

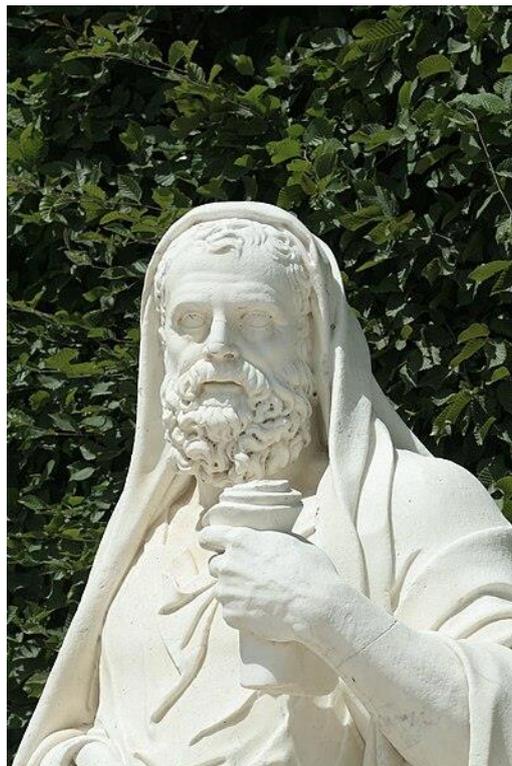
**La virtud de los antepasados como fundamento político del presente en el *Discurso II* de Lisias, en tanto *epitáphios lógos*. Entre la tradición religiosa recibida y el contexto democrático ateniense**

Prof. Lic. Yanela Araceli Pereyra

[yanela.pereyra@ffyl.uncu.edu.ar](mailto:yanela.pereyra@ffyl.uncu.edu.ar)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8655-5546>

Universidad Nacional de Cuyo



**Fig. 1:** Estatua de Lisias en los Jardines de Versalles<sup>1</sup>

## **Resumen**

Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación de SIIP-UNCuyo 2019-2021 denominado “La política como eje vertebrador en la Grecia Antigua. Expresiones discursivas en fuentes diversas” (06/G795), dirigido por Elbia Haydée Difabio y

---

<sup>1</sup> Licencia: Creative Commons, fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Parc\\_de\\_Versailles,\\_Rond-Point\\_des\\_Philosophes,\\_Lysias,\\_Jean\\_Dedieu\\_inv1850n%C2%B09452\\_03.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Parc_de_Versailles,_Rond-Point_des_Philosophes,_Lysias,_Jean_Dedieu_inv1850n%C2%B09452_03.jpg)

codirigido por Juan Pablo Ramis. El mismo aborda el *Discurso II* de Lisias, denominado *Discurso fúnebre en honor de los aliados corintios*, desde su contextualización histórica en la Atenas del IV a. C. A lo largo de dicho discurso se advierte la presencia de la noción de virtud en un sentido ético y político que, en su texto original en griego antiguo, aparece como ἀρετή. Es un concepto de virtud expresado en el presente del que es testigo el orador, pero que se remonta a los antepasados para fundamentar su razón de ser, de modo que denota un sesgo religioso de origen mítico con alusión a los ‘inmortales’ en medio de un contexto atravesado por las ideas políticas contemporáneas a la democracia en Atenas para persuadir a los aliados corintios, en tanto *epitáphios lógos*.

**Palabras clave:** Lisias - Discurso II - virtud - epitáphios lógos - Atenas clásica

## 1. Consideraciones previas

En este trabajo abordaremos los siguientes ejes: en primer lugar, la contextualización histórica de la vida y obra de Lisias; en segundo lugar, su *Discurso II* en tanto *epitaphios lógos*; y, en tercer lugar, la presencia de la noción de ‘virtud’ ética y política en este diálogo, a través de alusiones al pasado mítico de Atenas y también en sucesos históricos acaecidos recientemente en el momento en que escribe el orador, desde la historia de las ideas.

El contexto histórico en que escribe Lisias se desarrolla en la Atenas del V a. C. Él viajó en el 444 a. C. junto con sus hermanos Polemarco y Eutidemo, luego de la muerte de su padre, y allí fue ciudadano durante al menos cuarenta y dos años. En aquel entonces, Atenas fue derrotada en Sicilia en el 415 a. C. y, tanto en la isla como en el sur de Italia, comenzó una corriente opositora a Atenas que provocó el exilio de Lisias y de otros trescientos ciudadanos, acusados de favorecer a dicha *pólis*. Luego, Lisias se estableció en Atenas en calidad de meteco hacia el 412 a.C., en el contexto del arcontado de Calias, cuando se prepara la revolución oligárquica de los Cuatrocientos; posteriormente fue detenido en el Pireo y huyó a Mégara, y luego trabajó para el régimen democrático bajo el liderazgo de Trasíbulo, en la fortaleza de File, frontera entre Atenas y Beocia. En cambio, su hermano Polemarco tuvo el nefasto final de ser obligado a beber la cicuta por órdenes de Eratóstenes, a quien Lisias le dedica un discurso. Después de este episodio y, al caer la tiranía, los

democráticos y los oligarcas firmaron un acuerdo en donde Trasíbulo logró que la Asamblea les otorgara la condición de ciudadanos a quienes habían regresado con él desde el Pireo, incluyendo al mismo Lisias, pero esto provocó que Arquino justificara que dicho decreto era ilegal. No obstante, el orador recuperó la fortuna que le habían quitado los tiranos y se desempeñó como asesor jurídico con discursos de defensa. Gallego (2016, p. 153) describe el período histórico comprendido entre 411 y 403 a.C. como uno de los más conflictivos en la historia ateniense porque la *stásis* llega a su punto más alto y violento, por lo cual podemos enlazar la apreciación de este panorama caótico con los avatares que debió enfrentar el orador en cuestión.

Con respecto al autor, Lisias es uno de los diez oradores áticos que vivieron entre los siglos V y IV a. C., canon establecido en la época helenística a través de escolares alejandrinos como Aristófanes de Bizancio —III-II a. C.— y Aristarco de Samotracia —III-II a. C.— y, posteriormente, desarrollados en las “Vidas de los diez oradores” del libro X de *Moralía* de Pseudo Plutarco —ca. I- II—. En dicho canon se considera como oradores áticos a Antifonte, Andócides, Lisias, Isócrates, Iseo, Esquines, Licurgo, Demóstenes, Hipérides y Dinarco. Por otra parte, Dionisio de Halicarnaso se refiere a Lisias, Iseo, Isócrates y Dinarco en sus *Comentarios sobre los oradores áticos* —Περὶ τῶν Ἀττικῶν Ῥητόρων—. De acuerdo con Calvo Martínez (1988, p. 7) en la introducción a su traducción de las obras de Lisias, el orador es uno de los pocos autores de la literatura griega del cual los biógrafos helenísticos obtuvieron datos reales de su vida y actividades, motivo por el que se podría considerar que su biografía es relativamente fiable. Entre las fuentes acerca de sus obras contamos con los discursos propios de Lisias —*Contra Eratóstenes*—, algunos bosquejos biográficos helenísticos —la anteriormente mencionada obra de Pseudo Plutarco; la introducción del tratado de Dionisio de Halicarnaso— y las referencias hacia él en obras de Platón<sup>2</sup> y Pseudo Demóstenes. Según Moses Hadas (1987, p. 233), el orador resulta más interesante para los estudiosos de la literatura antigua porque brinda las normas generales aceptadas acerca del uso correcto del estilo

---

<sup>2</sup> Platón describe este suceso en el primer libro de la *República* (327a-331c), pero menciona concretamente a Lisias y a sus familiares directos en este fragmento en concreto: “Fuimos entonces a casa de Polemarco, y allí nos encontramos con sus hermanos Lisias y Eutidemo, así como también con Trasímaco de Calcedonia, Carmántides de Peania y Clitofonte, hijo de Aristónomo. En la casa estaba también Céfalo, el padre de Polemarco, quien me pareció muy avejentado, pues hacía mucho tiempo que no lo veía (...)” (*República*, I, 328 b-c). También, Platón se refiere a Lisias en *Fedro* (227a-229a), por ejemplo, dentro de una frase de Fedro dirigida a Sócrates: “Lisias, el más hábil de los que ahora escriben” (...) (228a).

prosístico y también porque, debido a sus discursos, se conoce bien sobre su personalidad.

Por último, el contexto histórico en el que se desarrolla este discurso es el de la guerra de Corinto (395-386 a.C.), en el marco de la democracia restaurada en Atenas y vinculado estrechamente con la descripción de las vivencias de Lisias, que explicamos al comienzo de este apartado. Fue una contienda posterior a la guerra del Peloponeso (431-404 a.C.) que tuvo como beligerantes, por un lado, a Esparta; por el otro lado, a Atenas, Tebas, Corinto y Argos, cuyo corolario fue la victoria de los primeros sobre los segundos. De este modo, el orador destaca en este discurso la valentía y la *areté* de los corintios, aliados de Atenas, teniendo en cuenta las rivalidades hacia los lacedemonios y los vestigios de esto, apenas unos pocos años después del célebre enfrentamiento concluido en el 404 a.C.

## **2. El *Discurso II* de Lisias, un *epitáphios lógos***

Con respecto al contexto histórico del discurso que abordamos, es preciso tener en cuenta cómo eran las leyes solónicas sobre los enterramientos y duelos en Atenas, en donde se celebraban las *Epitaphia* para recordar a los caídos en la *pólis*, acompañadas por un discurso fúnebre y competencias deportivas, en donde convergían aspectos históricos y religiosos. El discurso en cuestión forma parte de los denominados *epitáphioi lógoi*. Ramis (2019, p. 64) los explica como discursos incluidos en festividades donde los atenienses de la época clásica homenajeaban a las personas que habían hecho una ofrenda de vida a su *pólis*, de modo que se conmemoraba y exaltaba el pasado glorioso de la misma, entendidos como ‘piezas aisladas’; a saber: Pericles<sup>3</sup> —Tucídides, *Historia de la Guerra de Peloponeso*, II, 35-46—, Gorgias —DK 82—, Lisias —*Discurso II*—, Platón —Menéxeno—, Demóstenes —LX— e Hipérides —VI—. En su estudio, Ramis desarrolla los enunciados recurrentes en los *epitáphioi lógoi* y que abordaremos en el análisis del discurso de

---

<sup>3</sup> El estadista pronuncia el célebre discurso al finalizar el primer año de la Guerra de Peloponeso, por lo que se dirige a sus coetáneos elogiando a los antepasados de los atenienses, siguiendo el esquema y el propósito de los *epitáphioi lógoi*. En este fragmento Pericles esboza las nociones generales: “Comenzaré, ante todo, por nuestros antepasados. Es justo a la vez que adecuado en una ocasión como ésta tributarles el homenaje del recuerdo. Ellos habitaron siempre esta tierra y, en el sucederse de las generaciones, nos la han transmitido libre hasta nuestros días gracias a su valor. Y si ellos son dignos de elogio, todavía lo son más nuestros padres, pues al legado que habían recibido consiguieron añadir, no sin esfuerzo, el imperio que poseemos, dejándonos así a nuestra generación una herencia incrementada” (Tucídides, *Historia de la Guerra de Peloponeso*, II, 36, 1-2).

Lisias. Estos son: 1) manifestación de inconveniente de expresar con palabras las hazañas por narrar; 2) la autoctonía ateniense; 3) el relato de las gestas precedentes; 4) el elogio de la democracia; 5) la exaltación de los muertos en el combate recordados; 6) el mensaje a los parientes de los caídos y 7) epílogo. Todos estos puntos se pueden visualizar explícitamente en el *Discurso II* de Lisias que abordaremos en las siguientes páginas.

Por su parte, Nicole Loraux (2012) hace un estudio exhaustivo de los *epitáphioi lógoi* en el momento histórico-político que hemos descrito, a los que alude como “una invención muy ateniense”, la oración fúnebre como institución contextualizada en la ciudad democrática, puesto que en cada discurso, un elogio generalizado de Atenas desborda el elogio convenido y codificado de los desaparecidos (p. 23) y que sería ingenuo afirmar que dicha oración no proporciona ninguna vía de acceso a Atenas (p. 24). Más adelante, la autora aclara que solamente los oradores áticos que se corresponden con la imagen que retrata Tucídides —*Guerra del Peloponeso, II*, con Pericles— Demóstenes e Hipérides; por el contrario, Gorgias en tanto sofista y Lisias siendo un meteco, ambos están excluidos de la tribuna del cementerio del Cerámico (p. 29). Con respecto al discurso de Lisias y en relación con la percepción cronológica, Loraux afirma que para los atenienses de la época de Heródoto el mito se adaptaba a la historia más reciente y la derrota de las amazonas solo era una alegoría de los persas derrotados por los griegos, pero en el epitafio de Lisias todo se emplaza en un lugar legendario y la historia parece verificar el mito en una temporalidad en donde los acontecimientos ocurren en un registro intemporal (p. 140).

Por consiguiente, los *epitáphioi lógoi* de Lisias y Platón, de acuerdo con los avatares acaecidos en la historia política del IV a. C., “el acento está puesto en ayer, más aún, en antaño, como si ahora Atenas se viviera en el modo del pasado” (p. 143). Otro aspecto que esgrime Loraux es el de la legitimidad política con respecto a la defensa de la democracia ateniense en detrimento de sus opositores, ya que destaca la ambigüedad del elogio de dicho régimen gubernamental, porque incluye en la alabanza de la autoctonía presentada como una prueba de nobleza por linaje de los atenienses (p. 198), una defensa de la democracia frente a la oligarquía, pero no frente a la tiranía (p. 213).

### 3. Interpretación de la virtud en el *Discurso II de Lisias*

#### 3.1. Introducción (§§ 1-2)

Tal como hemos expresado al comienzo, el tema de la virtud aparece en múltiples ocasiones en esta obra, por lo que nos interesa relacionarlo con el contexto histórico que detallamos previamente y su afán de invocar a los antepasados para justificar su propuesta y persuadir a su público. Así, pues, el orador comienza su discurso dirigiéndose a los asistentes al funeral, aludiendo a la “virtud de los hombres” caídos, tema propio de los *epitáphioi lógoi*:

Asistentes a este funeral si pensara que es posible revelar con palabras la virtud de los hombres que aquí yacen, podría censurar a quienes me han encomendado hablar con pocos días de plazo<sup>4</sup>. (*Discurso II*, 1)

A continuación, el orador afianza su postura acerca de la virtud de los caídos corintios a través de palabras panegíricas:

Con todo, mi discurso versa sobre éstos, pero mi emulación no es con sus acciones, sino con quienes han hablado antes sobre ellas. Tal es la abundancia que ha proporcionado su virtud tanto para quienes pueden componer poemas como para quienes quieren hablar, que han sido ya muchos los elogios que han dicho los anteriores, y muchos los que han quedado por decir; suficientes para que, incluso los venideros, puedan hablar. Pues no hay tierra ni mar alguno que no hayan conocido; y en todas partes, y entre todos los hombres, quienes lloran su propia desgracia están cantando las virtudes de éstos (*Discurso II*, 2)<sup>5</sup>.

#### 3.2. La virtud de los antepasados atenienses a través de tres momentos míticos (§§ 3-19)

La obra continúa con el relato de sucesos del pasado a los que Lisias considera fundamentales para explicar el presente y fundamentar su postura política, un tópico

---

<sup>4</sup> “εἰ μὲν ἡγούμην οἷόν τε εἶναι, ὧ παρόντες ἐπὶ τῷδε τῷ τάφῳ, λόγῳ δηλώσαι τὴν τῶν ἐνθάδε κειμένων ἀνδρῶν ἀρετὴν, ἐμεμψάμην ἂν τοῖς ἐπαγγείλασιν ἐπ’ αὐτοῖς ἐξ ὀλίγων ἡμερῶν λέγει.

<sup>5</sup> ὅμως δὲ ὁ μὲν λόγος μοι περὶ τούτων, ὁ δ’ ἄγων οὐ πρὸς τὰ τούτων ἔργα ἀλλὰ πρὸς τοὺς πρότερον ἐπ’ αὐτοῖς εἰρηκότας. τοσαύτην γὰρ ἀφθονίαν παρεσκεύασεν ἡ τούτων ἀρετὴ καὶ τοῖς ποιεῖν δυναμένοις καὶ τοῖς εἰπεῖν βουλευθεῖσιν, ὥστε καλὰ μὲν πολλὰ τοῖς προτέροις περὶ αὐτῶν εἰρῆσθαι, πολλὰ δὲ καὶ ἐκείνοις παραλελειφθαι, ἱκανὰ δὲ καὶ τοῖς ἐπιγιγνομένοις ἐξεῖναι εἰπεῖν: οὔτε γὰρ γῆς ἄπειροι οὔτε θαλάττης οὐδεμῖας, πανταχῆ δὲ καὶ παρὰ πᾶσιν ἀνθρώποις οἱ τὰ αὐτῶν πενθοῦντες κακὰ τὰς τούτων ἀρετὰς ὑμνοῦσι.

recurrente en los *epitáphioi lógoi*, “tomando su recuerdo de la tradición” para que todos los mencione, celebre con cantos y encomie a los valientes a través de ocasiones como en la que él está hablando, “educando a los vivos con las gestas de los ya muertos” (II, § 3). De este modo, el orador se remonta a las Amazonas, hijas mujeres de Ares con fuerza viril que vivían en el río Termodonte, estaban armadas y montaban caballos para defenderse de los enemigos, así como también dominaban y esclavizaban a muchos pueblos vecinos. Las Amazonas, junto a otros pueblos belicosos, intentaron acechar a los atenienses, pero fracasaron rotundamente, a lo que Lisias se refiere a la virtud de sus antepasados en salvar su patria y vencer a las hijas de Ares junto a sus aliados extranjeros, ya que, “conque por un deseo injusto de la tierra ajena, perdieron con justicia la suya propia” (§ 6). Loraux se refiere a esta alusión de Lisias así: “el catálogo de las hazañas se abre con la guerra que en tiempos muy remotos enfrentó a los atenienses con las hijas de Ares sentando el triunfo de *Díke* sobre *Hybris*” (2012, pp. 167-168). Es decir, la autora coloca en su descripción de *epitáphios lógos* lisíaco dos concepciones antagónicas presentes en la paideia helénica, como lo son *sophrosýne* y *hýbris*, encarnadas respectivamente por la democracia de Atenas y la oligarquía del imperio persa.

El segundo episodio mítico que se menciona corresponde al ciclo tebano. Lisias narra cuando Adrasto y Polinices lucharon contra Tebas y fueron vencidos, lo que imposibilitó enterrar a los fallecidos. Por su parte, los atenienses pensaban que los tebanos, si habían cometido algún delito, ya lo estaban pagando con la muerte y enviaron mensajeros. Estos exhortaron a que se levantaran los cuerpos porque consideraban que los hombres nobles toman venganza contra los enemigos, no como habían hecho los tebanos en mostrarse valientes con los cadáveres, ya muertos y no en vida. Al no lograr el propósito, los atenienses se dirigieron hacia los tebanos por creer que es justo que los caídos en guerra tuvieran lo que les pertenece por ley, a pesar de no haber tenido enemistad previa con los tebanos, quienes ahora habían cometido impiedad. Como contrapartida, los atenienses demostraron su virtud al levantar los cadáveres de los argivos y al enterrarlos en Eleusis, para conducirse con los muertos de los Siete contra Tebas.

El tercer relato de Lisias alude a Heracles, quien desapareció de entre los hombres mientras que sus hijos escapaban de Euristeo y eran expulsados por los demás griegos, pero que llegaron a Atenas en calidad de suplicantes y allí fueron a los altares. Si bien Euristeo intentó reclamarlos, los atenienses se rehusaron y los

protegieron por su respeto hacia la virtud de Heracles, aun arriesgándose a correr cualquier suerte por defender una causa justa. Acto seguido, Euristeo y sus aliados del Peloponeso organizaron un enfrentamiento contra Atenas para reclamar a los desdichados hijos de Heracles, pero no lograron su objetivo, puesto que los atenienses se mantenían firmes con su decisión justa y virtuosa de auxiliar a los suplicantes. Al igual que en la alusión a los tebanos y argivos, Lisias fundamenta su discurso para honrar a los corintios caídos a través del elogio a la virtud de los atenienses del pasado y a su colaboración con los extranjeros que se encontraban en situaciones caóticas e injustas. Además, se habla de los antagonistas en calidad de impiadosos y arrogantes. De esta manera, Euristeo y sus aliados del Peloponeso fueron derrotados y Lisias luego apela a la “virtud del padre” de los Heráclidas, es decir, a Heracles:

Y tal era la arrogancia de ambos bandos, que los de Euristeo no pretendían obtener nada por las buenas, y los atenienses no habrían consentido entregar a sus suplicantes ni aunque el mismo Euristeo se lo hubiera suplicado en persona. Alineándose con sus propias fuerzas, vencieron en combate al ejército que venía de todo el Peloponeso y pusieron fuera de peligro los cuerpos de los Heraclidas, mientras que, al librarlos del miedo, liberaron también sus almas. Y, a causa de la virtud de su padre, concedieron a éstos la corona de su propio riesgo (§ 15)<sup>6</sup>.

Esta referencia a Heracles y a sus descendientes culmina con una alabanza a los atenienses del pasado, puesto que los Heráclidas gracias a Atenas obtuvieron su salvación y el castigo de los enemigos (§ 16). Junto a la virtud está presente permanentemente la noción de justicia relacionada con esta *polis*, que tiene que ver con la postergación de la oligarquía que venía desde tiempos arcaicos y el advenimiento de la democracia con sus leyes escritas que posibilitaron dicha justicia para honrar a los buenos y castigar a los malos (§ 18). Esto deriva de la idea que Lisias menciona en primera persona de “persuadir con la palabra” y de tener “por

---

<sup>6</sup> (...) μαχομένους ἀποθνήσκειν. τοσοῦτον δ' ἐφρόνουν ἀμφοτέροι, ὥσθ' οἱ μὲν μετ' Εὐρυσθέως οὐδὲν παρ' ἐκόντων ἐζήτουν εὐρίσκεσθαι, Ἀθηναῖοι δὲ οὐκ ἤξιον Εὐρυσθέα αὐτὸν ἰκετεύοντα τοὺς ἰκέτας αὐτῶν ἐξελεῖν. παραταξάμενοι δ' ἰδίᾳ δυνάμει τὴν ἐξ ἀπάσης Πελοποννήσου στρατιὰν ἐλθοῦσαν ἐνίκων μαχόμενοι, καὶ τῶν Ἡρακλέους παιδῶν τὰ μὲν σώματα εἰς ἄδειαν κατέστησαν, ἀπαλλάξαντες δὲ τοῦ δέους καὶ τὰς ψυχὰς ἠλευθέρωσαν, διὰ δὲ τὴν τοῦ πατρὸς ἀρετὴν ἐκείνους τοῖς αὐτῶν κινδύνοις ἐστεφάνωσαν.

soberano a la ley y por maestro a la palabra” (§ 19) en torno a la concepción de la virtud política y ética.

### **3.3. La virtud de los antepasados atenienses a través de momentos históricos (§§ 19-59)**

El cuarto relato tiene que ver con las Guerras Médicas, motivo de exaltación de un pasado cercano en el tiempo al que escribió su discurso. Comienza con su descripción de los atenienses, “quienes han dejado, gracias a su virtud, inmortales y grandes trofeos por todas partes”, que “se enfrentaron con riesgo a muchos millares de bárbaros en beneficio de toda Grecia” (II, 19), refiriéndose a sus enemigos como “bárbaros”. ¿Qué objetivo tenía el mencionar el memorable episodio del triunfo en las Guerras Médicas? A esto apuntaba Lisias con su panegírico de Atenas y su pasado glorioso y virtuoso en el que se deshizo del rey persa, narrado en el homenaje a los caídos corintios, en aquel contexto en que Macedonia se erigía como el posible nuevo conquistador y el pasado podía servir como atenuante.

Así, pues, el “rey del Asia” de la primera etapa del enfrentamiento bélico, es decir, Darío, pretendía esclavizar a Europa y, para lograr su cometido, envió una expedición militar de quinientos mil hombres. Pero no sabía que los helenos se unirían frente a un enemigo común, a pesar de no contar con una igualdad de soldados y de recursos, y que aun siendo inferiores en número lograron la célebre epopeya que modificó el curso de la historia. Por ello, a continuación, Lisias alude a la virtud en la guerra al modo que ya lo había hecho Homero para describir la moral agonal de los héroes de la Guerra de Troya, manifestado en su afán de elogiar la muerte gloriosa y una fama reconocida por los demás y por la posteridad, pero Lisias, a diferencia de Homero, considera a los antagonistas como “bárbaros”:

Nuestros antepasados, por el contrario, no sometiendo a raciocinio los riesgos de la guerra, sino pensando que una muerte gloriosa deja tras de sí una fama inmortal sobre las nobles acciones, no temieron el número de los enemigos; antes bien, confiaron en su propia virtud. Conque, avergonzados de que los bárbaros se hallaran en su tierra, no aguardaron a que los aliados se informaran y les prestaran ayuda, ni pensaron que debían agradecer a otros su salvación, sino los demás griegos a ellos (§ 23)<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> (...) οἱ μὲν τοίνυν ταῦτα διανοοῦντο: οἱ δ' ἡμέτεροι πρόγονοι οὐ λογισμῶ εἰδότες τοὺς ἐν τῷ πολέμῳ κινδύνους, ἀλλὰ νομίζοντες τὸν εὐκλεῆ θάνατον ἀθάνατον περὶ τῶν ἀγαθῶν καταλείπειν λόγον, οὐκ

Y este fragmento se relaciona con una frase posterior, en que Lisias apunta a la valentía de unos pocos, es decir, los griegos, mientras que la muerte era un factor común en todos los hombres (II, 24). Empero, la virtud guerrera también aparece ligada a las leyes, fundamento que ya se ha mencionado en otras ocasiones dentro de este discurso, a la luz de la victoria de los antepasados atenienses, fuente de envidia para sus beligerantes y los demás hombres:

Portáronse como valientes despreocupándose de sus cuerpos y no cuidándose de su vida en aras de la virtud. Y sintiendo más vergüenza ante sus propias leyes que temor ante el peligro de los enemigos, en defensa de la Hélade levantaron un trofeo ganado a los bárbaros que habían invadido la tierra ajena por mor de la ganancia, en las mismas fronteras de su tierra. Y tan rápidamente realizaron su hazaña, que los mismos mensajeros llevaron a los demás la noticia de la llegada de los bárbaros y de la victoria de nuestros antepasados. Cierto que ninguno sintió ya temor por un futuro peligro, sino que en recibiendo la nueva se complacieron en su propia salvación. De modo que no es de extrañar que, sucedidos estos hechos hace tiempo, todavía ahora, como si fueran recientes, todos los hombres envidien su virtud (§§ 25-26)<sup>8</sup>.

La segunda etapa dentro de las Guerras Médicas corresponde al reinado de Jerjes. El “rey de Asia” había menospreciado a los griegos y se confió en que podía vencerlos como ya habían hecho sus predecesores con otros pueblos. Dirigió su empresa contra los helenos con mil doscientas naves, creyendo que sería una masacre, pero su soberbia lo dejó con la boca cerrada. El dramaturgo Esquilo describe la catábasis de Jerjes en *Los Persas*, en donde se observa cómo un reino tan imponente puede caer de un momento a otro a causa de la ὕβρις del emperador, castigado por los dioses. Lisias también menciona la corrupción y arrogancia de Jerjes y la causa religiosa de su caída cuando dice que “desdeñando a la naturaleza, las

---

έφοβήθησαν τὸ πλῆθος τῶν ἐναντίων, ἀλλὰ τῇ αὐτῶν ἀρετῇ μᾶλλον ἐπίστευσαν. καὶ αἰσχυρόμενοι ὅτι ἦσαν οἱ βάρβαροι αὐτῶν ἐν τῇ χώρᾳ, οὐκ ἀνέμειναν πυθέσθαι οὐδὲ βοηθῆσαι τοὺς συμμάχους, οὐδ' ὤηθησαν δεῖν ἐτέροις τῆς σωτηρίας χάριν εἶδέναι, ἀλλὰ σφίσιν αὐτοῖς τοὺς ἄλλους Ἕλληνας.

<sup>8</sup> (...) ἄνδρες δ' ἀγαθοὶ γενόμενοι, καὶ τῶν μὲν σωματίων ἀφειδήσαντες, ὑπὲρ δὲ τῆς ἀρετῆς οὐ φιλοψυχήσαντες, καὶ μᾶλλον τοὺς παρ' αὐτοῖς νόμους αἰσχυρόμενοι ἢ τὸν πρὸς τοὺς πολεμίους κίνδυνον φοβούμενοι, ἔστησαν μὲν τρόπαιον ὑπὲρ τῆς Ἑλλάδος τῶν βαρβάρων ἐν τῇ αὐτῶν, ὑπὲρ χρημάτων εἰς τὴν ἀλλοτρίαν ἐμβαλόντων, παρὰ τοὺς ὅρους τῆς χώρας, οὕτω δὲ διὰ ταχέων τὸν κίνδυνον ἐποίησαντο, ὥστε οἱ αὐτοὶ τοῖς ἄλλοις ἀπήγγειλαν τὴν τ' ἐνθάδε ἀφίξιν τῶν βαρβάρων καὶ τὴν νίκην τῶν προγόνων. καὶ γὰρ τοὶ οὐδεὶς τῶν ἄλλων ἔδεισεν ὑπὲρ τοῦ μέλλοντος κινδύνου, ἀλλ' ἀκούσαντες ὑπὲρ τῆς αὐτῶν ἐλευθερίας ἦσθησαν. ὥστε οὐδὲν θαυμαστόν, πάλαι τῶν ἔργων γεγενημένων, ὥσπερ καινῶν ὄντων ἔτι καὶ νῦν τὴν ἀρετὴν αὐτῶν ὑπὸ πάντων ἀνθρώπων ζηλοῦσθαι.

obras divinas y los pensamientos humanos, construyó un camino a través del mar y forzó la navegación por tierra uniendo el Helesponto y horadando el Atos sin que nadie se opusiera” (II, 29) y que algunos obedecían por ser incapaces de defenderse y otros cedían por su avaricia y corrupción, por lo que ambos grupos fueron persuadidos por la ganancia y el miedo, nociones opuestas a la virtud que Lisias busca destacar en los atenienses para fundamentar su discurso en favor de los corintios.

Luego, se narra el suceso naval de Artemisio, que ocurrió mientras los espartanos sufrieron su sacrificio en el desfiladero de las Termópilas. Lisias reconoce los valores virtuosos de sus antepasados en pos del triunfo heleno frente al bárbaro codicioso, mientras que se enfrentan a una disyuntiva: ¿qué es preferible, abandonar la patria o pasarse al bando persa y esclavizar a los griegos? Los atenienses abogaron por la libertad junto a la virtud, pobreza y exilio:

De esta forma, fracasando los unos y dominando los otros la entrada, se pusieron los bárbaros en camino contra esta ciudad. Nuestros antepasados, una vez enterados del infortunio acontecido a los lacedemonios, se hallaban confusos por la situación que les rodeaba. Eran conscientes de que, si hacían frente a los bárbaros por tierra, éstos iban a tomar una ciudad desierta atacándola con mil naves; y que, si embarcaban en los trirremes, iban a ser sorprendidos por el ejército de tierra. Y es que no iban a poder defenderse y dejar al mismo tiempo una guarnición suficiente. Como había dos alternativas —abandonar forzosamente la patria o, poniéndose del lado de los bárbaros, esclavizar a los griegos—, consideraron que la libertad acompañada de virtud, pobreza y exilio era preferible a la esclavitud de su patria con baldón y riqueza. Y abandonaron la ciudad en aras de la Hélade. Pretendían arriesgarse alternativamente frente a cada contingente y no frente a ambos a la vez<sup>9</sup> (§§ 32-33).

En el exilio evacuaron a mujeres y niños y los ubicaron en Salamina al resguardo de los aliados helenos, pero unos días después regresaron los bárbaros, es decir, los

---

<sup>9</sup> (...) οὐπερ ἐτάχθησαν μάχεσθαι: τούτω δὲ τῷ τρόπῳ τῶν μὲν δυστυχησάντων, τῶν δὲ τῆς παρόδου κρατησάντων, οἱ μὲν ἐπορεύοντο ἐπὶ τήνδε τὴν πόλιν, οἱ δ' ἡμέτεροι πρόγονοι πυθόμενοι μὲν τὴν γεγενημένην Λακεδαιμονίῳ συμφορὰν, ἀποροῦντες δὲ τοῖς περιεστηκόσι πράγμασιν, εἰδότες δ' ὅτι, εἰ μὲν κατὰ γῆν τοῖς βαρβάροις ἀπαντήσονται, ἐπιπλεύσαντες χιλίαις ναυσὶν ἐρήμην τὴν πόλιν λήψονται, εἰ δὲ εἰς τὰς τριήρεις ἐμβήσονται, ὑπὸ τῆς πεζῆς στρατιᾶς ἀλώσονται, ἀμφοτέρωθεν δὲ οὐ δυνήσονται, ἀμύνασθαι τε καὶ φυλακὴν ἰκανὴν καταλιπεῖν, δυσὶν δὲ προκειμένοι, πότερον χρὴ τὴν πατρίδα ἐκλιπεῖν ἢ μετὰ τῶν βαρβάρων γενομένους καταδουλώσασθαι τοὺς Ἕλληνας, ἡγησάμενοι κρεῖττον εἶναι μετ' ἀρετῆς καὶ πενίας καὶ φυγῆς ἐλευθερίαν ἢ μετ' ὀνειδῶν καὶ πλοῦτου δουλείαν τῆς πατρίδος, ἐξέλιπον ὑπὲρ τῆς Ἑλλάδος τὴν πόλιν, ἴν' ἐν μέρει πρὸς ἑκατέραν ἀλλὰ μὴ πρὸς ἀμφοτέρας ἅμα τὰς δυνάμεις κινδυνεύσωσιν.

persas, que nuevamente amenazaban la libertad de los griegos, que eran conscientes de sus escasas posibilidades de triunfar, a la vez que veían a los caídos en combate y sus templos incendiados por el enemigo. Sin embargo, tras el triunfo naval de Salamina cuando los griegos se jugaron por su libertad y no se pasaron al bando persa, destacando el accionar de Temístocles, cambiaron la historia de la humanidad, no solo la suya. A continuación, Lisias se refiere a la victoria en la batalla de Platea, valorando la virtud de los atenienses y plateos:

Recibieron la lección y, como pensaban que estaban obrando injustamente y que su resolución era errónea y que, en cambio, las palabras de los atenienses eran justas y su consejo excelente, acudieron a Platea. Abandonaron sus filas por la noche la mayoría de los aliados por la magnitud del enemigo; lacedemonios y tegeatas hicieron volver la espalda a los bárbaros, pero atenienses y plateos superaron a todos los griegos combatiendo a quienes habían renunciado a su libertad y aguardaban su esclavitud<sup>10</sup> (§ 46).

Para culminar el pasaje concerniente a las guerras médicas, narra las consecuencias de la victoria griega sobre los persas, liberando así a toda Europa, aunque también habla de una guerra helénica, refiriéndose a la guerra del Peloponeso en donde se enfrentaron Atenas y Esparta y esta última se coronó como vencedora. El orador considera que cuando ocurrió dicha lid, fue “por envidia de lo sucedido y resentimiento por lo logrado, cuando todos en general mostraban gran arrogancia, aunque cada uno exigía mezquinas reclamaciones, los atenienses capturaron setenta naves en combate naval con los eginetas y sus aliados” (§ 48). Por otra parte, Lisias subraya que algunos se lanzaron con la hegemonía y derrotaron a los helenos en el mar y navegaron contra Europa a través de la esclavitud de las *póleis* en donde instalaron tiranos (§ 59).

#### **3.4. Contexto histórico-político de Lisias en el *Discurso II* (§§ 60-81)**

---

<sup>10</sup> (...) διδασκόμενοι δὲ καὶ νομίζοντες αὐτοὶ μὲν ἄδικά τε ποιεῖν καὶ κακῶς βουλευέσθαι, Ἀθηναίους δὲ δίκαιά τε λέγειν καὶ τὰ βέλτιστα αὐτοῖς παραινεῖν, ἐβοήθησαν εἰς Πλαταιάς: ἀποδράντων δὲ ὑπὸ νύκτα τῶν πλείστων συμμάχων ἐκ τῶν τάξεων διὰ τὸ πλῆθος τῶν πολεμίων, Λακεδαιμόνιοι μὲν καὶ Τεγεᾶται τοὺς βαρβάρους ἐτρέψαντο, Ἀθηναῖοι δὲ καὶ Πλαταιεῖς πάντας τοὺς Ἕλληνας ἐνίκων μαχόμενοι τοὺς ἀπογνόντας τῆς ἐλευθερίας καὶ ὑπομείναντας τὴν δουλείαν.

Finalmente hemos llegado a la parte de la obra que registra la situación política del contexto en que escribe el orador, dirigiéndose hacia los caídos corintios. Hasta entonces han sido casi sesenta párrafos en los que se narra la fundamentación del pasado mítico e histórico de Atenas de acuerdo con la visión de Lisias, es decir, la mayor parte del discurso habla sobre ello, lo que denota su afán de justificar su postura en pos de sus argumentos que se remontan a la tradición, a la patria ateniense y, fundamentalmente, a la virtud política y ética de sus antepasados. De este modo, menciona el episodio del Pireo que comentamos al comienzo, lamentándose por los caídos virtuosos que allí yacen. La virtud aparece asociada con la libertad y la democracia ateniense:

De modo que entonces habría sido el momento justo para que la Hélade se mesara los cabellos sobre esta tumba y llorara a los que aquí yacen, porque con la virtud de éstos se enterraba su libertad. Conque infortunada fue la Hélade al quedar huérfana de tales varones y afortunado, en cambio, el rey de Asia al recibir a otros dominadores. Pues sobre aquélla, privada de éstos, se instaló la esclavitud; y a éste, en cambio, dado el predominio de otros le sobrevino la emulación por los planes de sus antepasados. En lo que toca a esto, me he visto arrastrado a lamentarme por Grecia toda. Sin embargo, es digno recordar, en privado y en público, a aquellos hombres que por huir de la esclavitud, combatir por la justicia y alzarse en favor de la democracia regresaron al Pireo teniendo a todos por enemigos. No los obligaba la ley, sino que los persuadió la naturaleza por imitar la antigua virtud de sus antepasados en peligros nuevos, y por conseguir con sus propias vidas una ciudad común también para los otros. Eligieron la muerte en libertad antes que la vida en esclavitud, porque no sentían menos vergüenza por su infortunio que cólera contra los enemigos; escogieron morir en su propia tierra antes que vivir en la ajena. Por aliados tenían juramentos y pactos, y por enemigos tanto a los que lo eran antes como a sus propios conciudadanos. Con todo, sin temer a la multitud de sus enemigos y arriesgando sus propias vidas, alzaron un trofeo de los enemigos y, como testigos de su virtud, nos ofrecen las tumbas lacedemonias que se hallan contiguas a este monumento. Y, lo que es más, mostraron un Estado fuerte en vez de débil, lo revelaron concorde en vez de discorde y levantaron<sup>11</sup> (§§ 60-62).

---

<sup>11</sup> (...) ὥστ' ἄξιον ἦν ἐπὶ τῷδε τῷ τάφῳ τότε κείρασθαι τῇ Ἑλλάδι καὶ πενθῆσαι τοὺς ἐνθάδε κειμένους, ὡς συγκαταθαπτομένης τῆς αὐτῶν ἐλευθερίας τῇ τούτων ἀρετῇ: ὡς δυστυχῆς μὲν ἡ Ἑλλὰς τοιούτων ἀνδρῶν ὀρφανὴ γενομένη, εὐτυχῆς δ' ὁ τῆς Ἀσίας βασιλεὺς ἐτέρων ἡγεμόνων λαβόμενος: τῇ μὲν γὰρ τούτων στερηθεῖσθαι δουλεία περιέστηκε, τῷ δ' ἄλλων ἀρξάντων ζῆλος ἐγγίγνεται τῆς τῶν προγόνων διανοίας. ἀλλὰ ταῦτα μὲν ἐξήχθη ὑπὲρ πάσης ὀλοφύρασθαι τῆς Ἑλλάδος: ἐκείνων δὲ τῶν ἀνδρῶν ἄξιον καὶ ἰδίᾳ καὶ δημοσίᾳ μεμνησθαι, οἱ φεύγοντες τὴν δουλείαν καὶ περὶ τοῦ δικαίου μαχόμενοι καὶ

En relación con esto último, Lisias alude a la enemistad con los peloponesios y con otros rivales, incluso con los extranjeros que yacen en las sepulturas de los caídos a los que él elogia, por haber auxiliado a los atenienses y haber combatido por su salvación, motivo por el que fueron recompensados con el lamento y los honores del Estado al igual que a los ciudadanos. También menciona a los aliados recientes de Corinto que los ayudaron al ser atacados por sus antiguos aliados y, nuevamente, habla de los lacedemonios quienes, según su punto de vista, envidiaban la dicha de los corintios mientras que los atenienses se apiadaron de los agravios hacia estos (§§ 63-70). Estos actos demuestran la virtud de los compatriotas de Lisias, como también de los aliados corintios, hecho que pretende destacar en este discurso, considerando justo que los vivos añoren a los caídos y compadezcan a sus allegados por la vida que les queda (§ 70) a quienes la muerte tal vez les es preferible que la vida debido a su sufrimiento (§ 74). Lisias se pregunta si los que han sobrevivido y lamentan a sus caídos deben renunciar a su dolor, y luego reflexiona sobre lo normal de que los demás recuerden a los fallecidos, si bien dice que los vivos se vanaglorian con su virtud.

Por ello, es preciso honrar a los muertos, porque “gozaron igual que los demás de su virtud y, ahora que han muerto, son los únicos en participar genuinamente de su infortunio” (§76), y después concluye con que todos somos iguales ante la muerte, más allá de ser mejores o peores personas. Por ello, el orador exalta a los caídos al haber merecido la muerte más hermosa, cuyo recuerdo no envejece y es honrado y envidiado por los demás (§§ 77-79). De esta manera, la virtud política y ética desde la perspectiva de Lisias culmina con su felicitación a estos fallecidos por la guerra que pasan a ser inmortales y recordados por la posteridad. Este pensamiento refleja resabios arcaicos como los que expresa Homero en su *Iliada* al hablar de los héroes, quienes encarnaban la figura del καλὸς κάγαθός a través de una moral agonal que buscaba la buena opinión o δόξα de los demás, solo posible si alcanzaba la ἀρετή. De esta manera concluimos el apartado con la siguiente referencia:

---

ὕπερ τῆς δημοκρατίας στασιάσαντες πάντας πολεμίους κεκτημένοι εἰς τὸν Πειραιᾶ κατῆλθον, οὐχ ὑπὸ νόμου ἀναγκασθέντες, ἀλλ' ὑπὸ τῆς φύσεως πεισθέντες, καινοῖς κινδύνοις τὴν παλαιὰν ἀρετὴν τῶν προγόνων μιμησάμενοι, ταῖς αὐτῶν ψυχαῖς κοινὴν τὴν πόλιν καὶ τοῖς ἄλλοις κτησόμενοι, θάνατον μετ' ἐλευθερίας αἰρούμενοι ἢ βίον μετὰ δουλείας, οὐχ ἦπτον ταῖς συμφοραῖς αἰσχυρόμενοι ἢ τοῖς ἐχθροῖς ὀργιζόμενοι, μᾶλλον βουλευθέντες ἐν τῇ αὐτῶν ἀποθνήσκειν ἢ ζῆν τὴν ἀλλοτρίαν οἰκοῦντες, συμμάχους μὲν ὄρκους καὶ συνθήκας ἔχοντες, πολεμίους δὲ τοὺς πρότερον ὑπάρχοντας καὶ τοὺς πολίτας τοὺς ἑαυτῶν.

Pues son llorados como mortales en razón de su naturaleza, mas en razón de su virtud son cantados como inmortales. Y lo que es más, se los entierra a expensas públicas y se organizan por ellos competiciones de fuerza, destreza y riqueza, en la idea de que los que fenecen en combate merecen recibir los mismos honores que los inmortales. Así pues, yo los felicito por su muerte y los envidio. Y considero que nacer es mejor sólo para aquellos hombres que, si bien han obtenido cuerpos mortales, dejan detrás un recuerdo inmortal de sí mismos gracias a su virtud. Sin embargo, es fuerza atenerse a las costumbres antiguas y guardando la ley patria llorar por los que reciben sepultura<sup>12</sup>. (§§ 80-81)

### Consideraciones finales

En este trabajo se ha abordado en líneas generales el *Discurso fúnebre en honor de los aliados corintios* del orador ateniense Lisias, desde su contextualización histórica en la Atenas del siglo IV a. C. y desde la historia de las ideas, acercándonos a los sucesos de la vida del autor en el marco de la situación política y bélica de su tiempo. Hemos bosquejado aquellos fragmentos que evidencian claramente la esencia de los *epitáphioi lógoi*, manifestando el afán del autor en resaltar la ἀρετή o virtud ética y política de los antepasados de los atenienses en pos de persuadir a los aliados corintios. Tal como hemos dicho, Lisias no fue el único en desarrollar este tipo de proclamas, sino que, junto al discurso fúnebre de Pericles inmortalizado por Tucídides y los mencionados de Gorgias, de Platón, de Demóstenes y de Hipérides, conforman el grupo de los *epitáphioi lógoi*.

En primer lugar, se ha esbozado una breve síntesis del contexto histórico en el que Lisias desarrolla su discurso fúnebre, que está ligado a la situación que presencié con su destierro, el episodio del Pireo y su retorno a Atenas. En segundo lugar, este discurso en tanto *epitáphios lógos*, puesto que cuenta con las características propias de otros discursos fúnebres, tales como la exaltación de las hazañas de gestas del pasado, la autoctonía de Atenas, el elogio del sistema democrático y, fundamentalmente, de los fallecidos caídos en combate. En tercer lugar, la mención a la virtud de los antepasados de los atenienses a través de los relatos de origen

---

<sup>12</sup> (...) ὑμνοῦνται δὲ ὡς ἀθάνατοι διὰ τὴν ἀρετὴν. καὶ γὰρ τοὶ θάπτονται δημοσίᾳ, καὶ ἀγῶνες τίθενται ἐπὶ αὐτοῖς ῥώμης καὶ σοφίας καὶ πλοῦτου, ὡς ἀξίους ὄντας τοὺς ἐν τῷ τελευτηκότας ταῖς αὐταῖς τιμαῖς καὶ τοὺς ἀθανάτους τιμᾶσθαι. ἐγὼ μὲν οὖν αὐτοὺς καὶ μακαρίζω τοῦ θανάτου καὶ ζηλώ, καὶ μόνοις τούτοις ἀνθρώπων οἶμαι κρεῖττον εἶναι γενέσθαι, οἵτινες, ἐπειδὴ θνητῶν σωμάτων ἔτυχον, ἀθάνατον μνήμην διὰ τὴν ἀρετὴν τὴν αὐτῶν κατέλιπον: ὅμως δ' ἀνάγκη τοῖς ἀρχαίοις ἔθεσι χρῆσθαι, καὶ θεραπεύοντας τὸν πάτριον νόμον ὀλοφύρεσθαι τοὺς θαπτομένους.

mítico, como es el caso del enfrentamiento contra las amazonas, la contienda de Adrasto y Polinices contra Tebas y las hazañas de Heracles y sus descendientes. En cuarto y último lugar, el relato de la virtud de los antepasados de los atenienses desde un fundamento histórico: el de las guerras médicas, en el que resalta la postura democrática de la *polis* en contraste con la barbarie de los persas.

De una o de otra manera, la noción de virtud aparece por sí misma o estrechamente vinculada con otros términos que aluden a la gloria de Atenas y de su régimen político vigente en aquel entonces, tales como valentía, libertad y pobreza. Por consiguiente, el tema de la muerte en el campo de batalla se refleja como el fin heroico al que el guerrero y, a su vez, patriota, debía encomendarse, para ser venerado por sus pares y por la posteridad y convertirse en inmortal. No obstante, consideramos que no solamente el tema de la muerte heroica ligada al patriotismo de un determinado pueblo o nación es patrimonio exclusivo de la mentalidad griega antigua y de los *epitáphioi lógoi* analizados en este trabajo, sino que ha sido una temática constante a lo largo de la historia universal.

Por último, nos interesa destacar la vida y obra de Lisias, más allá del *Discurso II*, puesto que cuando se habla de la oratoria griega antigua generalmente se alude en mayor medida a Demóstenes e Isócrates, en detrimento del resto de los autores que conforman el canon de los “oradores áticos”. Lisias, además de sus dotes literarias, fue testigo de acontecimientos históricos clave para la vida política de Atenas y de toda la Hélade, como los que hemos mencionado al comienzo de trabajo, motivo por el cual su vida y obra deben ser insoslayables para aproximarnos al estudio del contexto del que fue parte, como también de las ideas políticas de su tiempo.

## **Bibliografía y fuentes**

### **Bibliografía**

Andrés, Héctor Felipe Pastor (2015). *Léxico agonístico de los oradores áticos* (Tesis doctoral) Granada: Universidad de Granada.

Bauer, Ralph (1939). Lysias, the Lawyer. *Chi.-Kent L. Rev.*, 18, 140-149. Recuperado de: [https://heinonline.org/hol-cgi-bin/get\\_pdf.cgi?handle=hein.journals/chknt18&section=19](https://heinonline.org/hol-cgi-bin/get_pdf.cgi?handle=hein.journals/chknt18&section=19).

Difabio, Elbia Haydée y Ramis, Juan Pablo (2019-2021). *La política como eje vertebrador en la Grecia Antigua: expresiones discursivas en fuentes diversas* (Proyecto de investigación SIIP UNCuyo 06/G795). Mendoza: Universidad

- Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Recuperado de: <https://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=14349>.
- Dover, Vice-Chancellor K. J. (2018). *Lysias and the corpus Lysiacum* (Vol. 39). California: University of California Press.
- Edwards, Michael (2012). Oratoria y performance en la Atenas clásica. *Acta poética*, 33(1), 87-115. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-30822012000100005&script=sci\\_abstract&tlng=pt](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-30822012000100005&script=sci_abstract&tlng=pt).
- Fornieles Sánchez, Raquel (2019). De adverbios de tiempo a marcadores discursivos: la organización del discurso en Lisias. *Cuadernos de Filología Clásica*, 33-52.
- Gallego, Julián (2016). De la democracia a la oligarquía y de la oligarquía a la democracia, una y otra vez: Atenas, 411-403 a.C. En: Campagno, Marcelo, Gallego, Julián y García Mac Gaw., Carlos (Eds.) *Regímenes políticos en el Mediterráneo antiguo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Hadas, Moses (1987). *Guía para la lectura de los clásicos griegos y latinos*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hesk, Jon (2013). Leadership and individuality in the Athenian funeral orations. *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, 56(1), 49-65. Recuperado de: <https://academic.oup.com/bics/article-abstract/56/1/49/5602164>.
- Kennedy, George (1963). *The art of persuasion in Greece*. Princeton: Princeton University Press.
- Loening, Thomas (1981). The autobiographical speeches of Lysias and the biographical tradition. *Hermes*, 280-294. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/4476214>.
- Loraux, Nicole (2012). *La invención de Atenas. Historia de la oración fúnebre en la 'ciudad clásica'*. (Vassallo, S. Trad.). Madrid: Katz Editores.
- Mancini, Sophia Bianchi (2018). *Shame in Athenian Oratory* (Tesis doctoral). University of Wales Trinity Saint David (United Kingdom).
- Mañas Durán, Mónica. (2006). Vidas de los diez oradores, Sobre la astucia de los animales, Sobre los ríos. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos e Indoeuropeos*, 16, 399. Recuperado de: <https://search.proquest.com/openview/45911f78f99cddfc7ece5310b84ba652/1?pq-origsite=gscholar&cbl=54571>.
- Mercado, Jorge (2005). Lisias y su testimonio como reflejo de prácticas sociales vinculadas a la simbiosis ciudad-ciudadano en la Atenas de principios del siglo

- IV a. C. *Actas X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario*. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral. Recuperado de: <https://cdsa.academica.org/000-006/527.pdf?view>.
- Ramis, Juan Pablo (2019). Epitáphioi lógoi: ofrendas cívicas y voz de la ciudadanía durante la democracia ateniense. *Phoînix*, Rio de Janeiro, 25 (2), 63-81. Recuperado de: <https://revistas.ufrj.br/index.php/phoenix/article/download/32369/18288>.
- Secall, Inés Calero (2007). Los oradores áticos y algunos términos jurídicos: condicionamientos distribucionales y prefijales. *Emerita*, 75(1), 113-136. Recuperado de: <https://emerita.revistas.csic.es/index.php/emerita/article/view/35>.
- Shear, Julia (2013). Their memories will never grow old: the politics of remembrance in the Athenian funeral orations. *The Classical Quarterly*, 63, 511-536. Recuperado de: <https://www.cambridge.org/core/journals/classical-quarterly/article/their-memories-will-never-grow-old-the-politics-of-remembrance-in-the-athenian-funeral-orations/FC69E20EFC4331AD2FC78D7923963293>.
- Todd, Stephen Charles (2007). *A commentary on Lysias, speeches 1-11*. Oxford: Oxford University Press on Demand.
- Usher, Stephen (1976). Lysias and his Clients. *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, 17(1), 31-40. Recuperado de: <https://grbs.library.duke.edu/article/download/8271/4757>.
- Vianello de Córdoba, Paola (2007). El ῥήτορ del orador: Aristóteles, Dionisio de Halicarnaso y Lysias. *Nova Tellus*, 25(1), pp. 21-39. Recuperado de: <https://doi.org/10.19130/iifl.nt.2007.25.1.212>.
- Walters, Kenneth (1980). Rhetoric as ritual: the semiotics of the Attic funeral oration. *Florilegium*, 2(1), pp. 1-27. Recuperado de: <https://doi.org/10.3138/flor.2.001>.
- Winter, Thomas (1973). On the corpus of Lysias. *The Classical Journal*, 69(1), pp. 34-40. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/3295723>.
- Wolpert, Andrew y Kapparis, Konstantinos (2011). *Legal speeches of democratic Athens: sources for Athenian history*. Indianapolis/Cambridge: Hackett Publishing.

Worthington, Ian (Ed.). (2010). *A companion to Greek rhetoric*. John Wiley & Sons.  
Worthington, Ian (Ed.). (1994). *Persuasion: Greek rhetoric in action*. London: Routledge.

### **Fuentes**

Lisias (1988). *Discursos* (Calvo Martínez, J. L., Trad.). Madrid: Gredos.  
*Oradores menores. Discursos y fragmentos*. (2000). (García Ruiz, J. M., Trad.). Madrid: Gredos.  
*Perseus Digital Library* (Perseus Project). Recuperado de:  
<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0153%3Aspeech%3D2>  
Platón (1988). *Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro* (García Gual, C; Martínez Hernández, M.; Lledó Íñigo, E., trads.). Madrid: Gredos.  
Platón (1988). *Diálogos IV: República* (Eggers Lan, C., trad.). Madrid: Gredos.  
Tucídides (1990). *Historia de la Guerra del Peloponeso. Libros I-II* (Torres Esbarranch, J. J., trad.). Madrid: Gredos.